



Leonid SAVIN

La Organización Mundial del Comercio (OMC) es uno de los principales organismos internacionales responsables de la regulación del comercio mundial. Junto con otros elementos fundamentales del sistema internacional, fue diseñado por Occidente y en interés de Occidente. Establecida en Ginebra en 1995 y basada en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, la organización se convertiría en una de las bases de la unipolaridad y la globalización. Sin embargo, de una forma u otra, la naturaleza de la organización implicaba técnicamente la admisión de nuevos miembros que también defendían sus intereses dentro de la organización. Todos los años, y con la admisión de nuevos miembros, ha sido necesario acordar numerosos temas, lo que ha cambiado el equilibrio, incluidos los procedimientos reglamentarios.

Al mismo tiempo, debe reconocerse que Estados Unidos ha utilizado activamente a la OMC como un medio para avanzar en su propia agenda, particularmente cuando los demócratas tuvieron la mayor influencia.

Hasta la fecha, Estados Unidos [ha sido el participante más activo en el sistema](#), presentando 124 quejas y actuando como acusado en 155 casos. Y China se ha convertido en un objetivo particular para los formuladores de políticas estadounidenses, que han utilizado cada vez más el sistema de la OMC para limitar el apoyo del gobierno chino a las industrias nacionales, las restricciones a las importaciones, el abuso de la propiedad intelectual y otras políticas comerciales dirigidas por el estado. Entre 2009 y 2017, bajo el presidente Barack Obama, los Estados Unidos presentaron 25 casos ante la OMC, más que cualquier otro país durante este período, y 16 de ellos fueron contra China. La administración Obama ganó siete de ellos, incluidos los que disputan los subsidios agrícolas y de aviación de China y los aranceles de importación de acero. Varios de los casos aún están pendientes.

Bajo Donald Trump, la situación ha cambiado dramáticamente. El triángulo Estados Unidos-OMC-China prácticamente ha sido destruido. Un informe sobre el comercio de EE. UU. con China publicado en enero de 2018 [declaró](#) que la OMC no puede abordar el tema de las prácticas comerciales de China. Señaló que China no tiene interés en desarrollar una verdadera economía de mercado y que el papel del estado en la economía ha aumentado, razón por la cual cada acuerdo bilateral entre los Estados Unidos y China no ha tenido éxito.

Se aprobó una ley de seguridad nacional para hacer frente a los aranceles, y también se anunciaron nuevas medidas para contrarrestar las restricciones de inversión de China. En marzo de 2018, estas acciones se declararon como [la muerte de la OMC](#) y las medidas contra China se describieron como una guerra comercial, aunque los esfuerzos activos para comenzar las 'hostilidades' se pospusieron constantemente y algunas de las sanciones fueron retiradas por ambas partes.

Sin embargo, sería un error culpar solo a Trump por un resultado tan triste, aunque su posición con respecto a las reglas del comercio internacional es bastante radical.

La gota que colmó el vaso para la OMC fue la cuestión de elegir jueces para el Órgano de Apelación de la organización. En realidad, esto comenzó durante la administración de Obama, cuando, en mayo de 2016, se decidió vetar la reelección de un juez surcoreano al Órgano de Apelación de la OMC. Era la primera vez que un país bloqueaba el procedimiento para nombrar a un juez de otro país, lo que provocó críticas de muchos miembros de la OMC. Trump continuó vetando nuevos nombramientos y, el 10 de diciembre de 2019, el Órgano de Apelación no pudo escuchar las apelaciones porque los mandatos de otros dos jueces habían expirado y el número de jueces activos se había reducido a uno. Normalmente, siete jueces sirven en el cuerpo y se requiere un mínimo de tres para revisar las nuevas apelaciones.

Es probable que los EE. UU. continúen esta política para evitar que se creen precedentes legalmente vinculantes a través de alguna regulación u otra que infrinja los intereses de los EE. UU.

Mirando más profundamente, el Instituto Alemán de Asuntos Internacionales y de Seguridad [señala](#) que “se han ido acumulando una multitud de problemas en el régimen comercial global durante un período de casi tres décadas. El rechazo abierto de la administración Trump al régimen, que culminó con un colapso del Mecanismo de Solución de Controversias (DSM), inevitable debido

al tiempo de espera requerido de al menos tres meses para nuevos nombramientos, también se remonta a estos fundamentos. Incluyen la inercia de la reforma en tiempos de globalización dinámica y divisiones de larga data entre países en desarrollo y desarrollados".

Además, los expertos [señalan](#) que Estados Unidos tenía todo el derecho de oponerse al Órgano de Apelación, pero no tenía el derecho de impedir que otros miembros de la OMC utilicen el mecanismo. Sin embargo, ha pasado el tiempo de repensar el papel de la organización, por lo que lo más probable es que funcione para "todos menos uno". Es poco probable que las acciones unilaterales de Estados Unidos ayuden, ya que incluso los aliados de Estados Unidos son escépticos. Tanto Canadá como la UE ya han expresado la necesidad de una reforma.

La situación parece estar en un punto muerto. Al mismo tiempo, Estados Unidos está entrando en una [nueva versión de su acuerdo con Canadá y México](#) (USMCA), que ya se conoce como NAFTA 2.0. La Casa Blanca también continúa mostrando un gran interés en las relaciones comerciales bilaterales en lugar de los tratados multilaterales. Este

[juego de dos niveles](#)

también refleja la estrategia de campaña electoral de Donald Trump y tiene como objetivo obtener una ventaja competitiva frente a sus votantes.

La parálisis actual de la OMC, por supuesto, beneficia a quienes apoyan un mundo multipolar y a quienes se oponen a la globalización. Al igual que la OTAN, la OMC es un vestigio de la Guerra Fría y el capitalismo occidental. Dado que los propios globalistas ya han comenzado a hablar sobre la necesidad de una reforma interna, la falta de críticas y las nuevas propuestas de los nacionalistas serán una omisión grave. Como mínimo, debe haber una deconstrucción y evaluación detalladas de las actividades de la OMC a lo largo de su historia. Después de eso, propuestas para una alternativa global.

La próxima reunión ministerial de la OMC tendrá lugar en 2020 en Kazajstán. Esto es bastante simbólico, ya que Kazajstán es miembro de la EAEU y forma parte de la iniciativa One Belt, One Road de China. Aunque se han tomado decisiones serias por consenso en todas esas reuniones en los últimos años, con algunas excepciones menores, hay razones para creer que la reunión del próximo año concluirá con nuevos desacuerdos. Los apologistas de la multipolaridad como China y Rusia podrán hacer oír su voz y determinar la forma del futuro comercio internacional con principios más justos.